

SOPA DE LETRAS

La cocina de la escritura

Daniel Cassany. Anagrama, Barcelona, 1995, 255 páginas.

José M^a Nasarre Sarmiento

El señor Jourdain no sabía que hablaba en prosa y tampoco imaginaba que se convertiría en un tontarrón muy popular.

Cuando lee «La cocina de la escritura», el escritor se sorprende porque no sabía que escribía en prosa (bueno, un poco menos) y se asoma al espejo para comprobar la cara de tontorrón con lápiz que los demás ven.

El escritor al que se dirige «La cocina de la escritura» no es quien escribe novelas o tratados enciclopédicos, sino quien escribe a secas, sean apuntes de clase, cartas a una tía, contratos de arrendamiento o cuadernos de campo.

«La cocina de la escritura» expone «rudimentos elementales» para aprender a redactar cualquier tipo de textos en ámbitos diferentes. No se pueden dar recetas válidas para todos los escritores y todas las escritoras.

El escritor de postales o de cartas comerciales aprenderá a medir la legibilidad de un texto, a desenmascarar las palabras clave, a diseñar la estructura de un escrito y a ordenar la frase. Comprenderá que se le escapan entre los dedos los pleonasmos, los anacolutos y algún zeügma, como a cualquier Jourdain.

Domina el orden: orden en las ideas, orden en la página, la mirada del escritor debe llenarse de orden. Las reglas que se mencionan coinciden en muchas ocasiones con los manuales de estilo utilizados en diversos medios de comunicación nacionales. Los numerosos ejemplos han sido extraídos de la prensa, de la literatura científica, de las epístolas.

«¡Ven! ¡Entra! ¡No te quedes en el comedor! Entra en la cocina a ver cómo los autores preparan sus escritos. Podrás ver cómo buscan y encuentran las ideas, de qué forma las estructuran, cómo tiene que ser la prosa para que sea sabrosa, y cómo se adorna un escrito. Aprenderás a ser más eficaz, claro y encantador con la pluma, a conseguir mejor tu propósito y, al mismo tiempo, a agradar al lector».

«La cocina de la escritura» puede recomendarse con muy poca garantía de éxito a quienes desean comenzar a escribir, pero será estimada cuando caiga en manos de personas que ya escriben pero desean escribir mejor: con escritos presentables y eficaces.

Tal vez después de entrar en «La cocina de la escritura», el lector quede agarrotado frente a la página en blanco, sobre todo si le ha producido un trauma conocer que no resultan bien vistos los gerundios, pero lo normal es que se anime a escribir y a reflexionar sobre el hecho de escribir y que haya

sus pinitos con un objetivo fundamental: que le entiendan. El libro se adapta a muchas tallas y sentará a cada uno según sus trazas.

Cuando doy a entender que un libro tiene buena pinta, me encuentro en la Gran Vía al lector que se queja del precio y me reprocha el adjetivo que le animó a comprarlo. «La cocina de la escritura» lo recomiendo, me lío la manta. Que los escritores rudimentarios asuman el riesgo como yo, que escribo estos párrafos atenazado por la responsabilidad. ¿Qué ocurrirá si Daniel Cassany lee este comentario pringado de anfibología? ¿Sacará sus vísceras sobre una mesa de mármol? ¿Me matará? ¿Me hará la autopsia?

Heraldo de Aragón. 1995. Sopa de letras. José M^a Nasarre Sarmiento.